

Fez, la ciudad memoria¹

José Muñoz Jiménez
Universidad de Málaga

La historia venidera ya no producirá ruinas.²

La imagen de ciudad subterránea que produce en los nuevos visitantes la ciudad antigua de Fez no varía en absoluto dependiendo de la época del año en que se visite. Esa imagen se va ampliando a medida que nos vamos perdiendo por sus calles, a veces en un puro deambular y otras en el sentido más estricto de la palabra, porque la orientación en esta ciudad es difícil a veces incluso para los que han nacido en ella. En ese deambular es siempre posible descubrir nuevos rincones, nuevas calles, nuevas configuraciones en el mapa de la ciudad que reconfigura los propios mapas cognitivos y que no parecen cuestionar con este hecho algo diferente al descomunal tamaño actual de esta ciudad peatonal.

Sin embargo, es en esta ciudad subterránea donde se mezclan las configuraciones de ciudad-memoria y ciudad-encuentro,³ donde el viajero se sobrecoge por las dimensiones físicas e históricas de la ciudad y donde surgen todas las contradicciones que el viajero ha de soportar frente a su propia identidad, enfrentada en este caso por medio de la ciudad.

Es por vocación de la tradición europeísta que la ciudad entonces se convierte por artificio en exótica, y la interpretación de estas otras arquitecturas, de otros contrastes, incluso de otras vestimentas y de otras paletas de colores y de luces, producen el sentido al que esta palabra, con toda la carga histórica que posee, sirve de catalizadora de toda una serie de imágenes recopiladas y clasificadas por nuestras culturas como ejemplo del canon específico de ciudad exótica.

Es a partir de la literatura de españoles que especulan sobre la ciudad de Fez, así como en la de fesíes que se recrean en la Garnata histórica, como podemos observar cómo los procesos históricos que nos han unido sirven para seguir también separándonos. Es por medio también de la historia como conocemos qué nos ha unido a granadinos, andaluces y fesíes en un proceso común que no para de devolvernos a situaciones de proximidad casi consanguíneas pero de gran distancia cultural.

La ciudad histórica de Fez continúa así transfigurándose desde su interpretación occidental de ciudad exótica en ciudad ficción, rodeada del sentido que Marc Augé concreta en este tipo de ciudades en las que las diferentes capas de su historia cristalizan los sentidos actuales que de manera general se aplican para comprender, entre otras cuestiones, las identidades asociadas a la pertenencia a unos espacios geográficos concretos. Ese exotismo que para nosotros es parte esencial de la ciudad antigua

de Fez está presente en una gran cantidad de obras de la literatura de viajes, así como en la condición críptico-religiosa de su fundación y posterior desarrollo histórico que en cierta manera está asumiendo la forma actual de ciudad ficción.

Sin dejar de ser en ambos casos una realidad mediatizada por los efectos de las posibles lecturas que se pueden practicar a partir de ella, la gran diferencia la podemos concretar en que la realidad ficcionada es rotundamente diferente a la exotizada en el sentido en que en esta segunda forma ya hemos asumido al colonizado (y posteriormente descolonizado). Por fin hemos considerado al ex colonizado como interlocutor y productor de su propia fábrica de sueños, al que como forjador de su propia identidad se puede, y se debe, enseñar a construir el teatro moderno con las tramoyas necesarias que lo asemejaran a ciertos decorados de las películas de Hollywood.

En las fotografías que acompañan a estas líneas —tomadas por el propio autor, José Muñoz Jiménez— se aprecian las tendencias que la ciudad como escenario de su propia historia va desarrollando, para ello se han utilizado imágenes en blanco y negro de principios y primera mitad del siglo XX, que sirven para poder comprobar sobre todo lo poco que han cambiado los lugares históricos. Lugares que, aunque han transcurrido cerca de cien años, apenas han cambiado, a pesar de haber sufrido recientemente restauraciones y a pesar incluso de los usos tan destructivos que se puedan hacer de una ciudad como la de Fez, en continua erosión humana.

Esta práctica fotográfica que parte de las imágenes del pasado sirve para constatar (se podría decir comparar) hasta qué punto el proceso del tiempo ha actuado, y a partir de las diferencias o sus ausencias, poder posteriormente plantear una serie de preguntas que guíen las lecturas que se originan a partir de ellas. Finalmente puede apreciarse una fotografía sobre la construcción actual de una antigua puerta de la ciudad que parte de la nada física y del todo histórico, con técnicas actuales de hormigón y ferralla cuya única función es completar el antiguo muro que se ha restaurado donde estaba en mal estado y se está reconstruyendo donde ya no existía, y que confirma la tercera estrategia que según Augé pretende preservar la historia y que pasa “por la restauración, la luz y el espectáculo”.⁴

NOTAS

1. Este trabajo fue realizado gracias a los proyectos de investigación I+D HUM2007-66163 (Ministerio de Innovación y Ciencia, España) y Excelencia P06-SEJ-02101 (Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Andalucía, España).

2. Marc Augé, *El tiempo en ruinas*, Gedisa, Barcelona, 2008 (p. 156).

3. Marc Augé, *El viaje imposible*, Gedisa, Barcelona, 2008 (p. 112), “[...] la ciudad-memoria (la ciudad en la que se sitúan tanto los rastros de la gran historia colectiva como los millares de historias individuales), la ciudad-encuentro, a saber, la ciudad en la que hombres o mujeres pueden encontrarse o esperan encontrarse, pero también la ciudad que uno encuentra, que uno descubre y que uno aprende a conocer como a una persona”.

4. Marc Augé, *El tiempo en ruinas*, *op. cit.* (p. 152).











